

LA NUEVA EDICION DE LA «OPERA OMNIA» DE SAN ANSELMO DE AOSTA *

por FRANCISCO SALESIO SCHMIDT.

1. NECESIDAD DE UNA NUEVA EDICION CRITICA

Quien desee realizar un trabajo inmenso, como es la edición de un gran autor, debe primeramente asegurarse de la necesidad de su trabajo. Ciertamente una nueva edición de las obras de San Anselmo era urgente. Para cerciorarnos citemos alguna *autoridad competente*. M. Grabmann afirma que una nueva edición era necesaria y sería un trabajo digno de la Orden de los Benedictinos. Todos los estudiosos competentes estaban de acuerdo sobre la necesidad de una nueva edición realizada según las exigencias de la crítica moderna.

Añadamos una breve reflexión. La última edición de San Anselmo fue realizada por Mauricio Gabriel Cerberon en 1675. Desde esta fecha hasta el siglo XX no ha salido a la luz una edición crítica, ni siquiera de una sola obra anselmiana, basada en buenos manuscritos. Al principio de este siglo (1909) apareció una edición crítica de los capítulos del *Proslogion*, que contienen el famoso argumento de la existencia de Dios, y de la controversia en torno a él, entre Anselmo y Guanilon, obra ésta del benedictino de María-Laach, Agustín Daniels ¹. De estos datos se deduce *a priori* la necesidad de una edición moderna y sorprende que durante más de dos siglos y medio un autor como Anselmo haya permanecido en el olvido. Esto es tanto más deplorable en cuanto que la edición Maurina no es buena, ni lo fue en su tiempo aunque fuese alabada por sus contemporáneos y lo haya sido por los posteriores. «Gabriel Gerberon fue un gran Jansenista, pero

(*) Según una conferencia desarrollada en Oosta, donde nació San Anselmo.

1. *Quellenbeiträge und Untersuchungen zur Gesch der Gottesbeweise im 13 Jh., mit bes. Berücksichtigung des Argumentes im Proslogion des hl. Anselmen* (in *Beiträge zur Gesch. der Philosophie des MA*, VIII, 1).

«Salmanticensis», 8 (1961).

un mediocre investigador», éste es el justo juicio que le ha dado el competente Dom. A. Wilmart.

Unase a lo dicho la *incertidumbre* en el uso de esta última edición. Primeramente sobre la *autenticidad de las obras*. Se sabía, pero confusamente, que no todas las obras publicadas en las diversas ediciones, eran de Anselmo; pero cuales fueran y cuales no, nadie lo sabía con certeza; esto ocasionó que una de las primeras autoridades de la literatura teológica medieval en 1909, para señalar las características de la espiritualidad anselmiana, haya citado en gran parte Meditaciones y Oraciones falsas. Incertidumbre también *en relación con el texto mismo*. En este punto puedo hablar basado en mi propia experiencia. En el año 1925-26, en un ejercicio de seminario dirigido por el profesor Bernardo Geyer (hoy presidente de la Comisión para la edición de las obras de San Alberto Magno), leímos la obra *Cur Deus homo*, y continuamente notamos cuánto dejaba el texto de desear. En aquel tiempo nació en mí la idea y el impulso para una nueva edición.

2. LAS EDICIONES ANTERIORES

Vista la necesidad de una nueva edición crítica y tomada la resolución de realizarla, se pone la cuestión de *el método* a proseguir, esto es: sobre qué fundamentos se debe basar la nueva edición. ¿Bastaría con tomar como punto de partida una edición ya publicada, especialmente la última, completarla, purgarla de elementos extraños, corregir el texto, etc? ¿O era necesario comenzar *ab ovo*, prescindiendo de todas las ediciones publicadas hasta ahora, apoyándose solamente en los manuscritos? La respuesta nos la dará *la historia y el análisis de todas las ediciones anteriores*. No podemos entrar en este punto en particularidades, pero es útil dar una información acerca de las investigaciones realizadas².

La *editio princeps* se debe a un joven investigador, por otra parte desconocido, Petrus Danhuser. Apareció con la fecha del 27 de marzo de 1941 editada por Caspar Hochfeder, en Nuremberg. Aunque Danhuser era muy entusiasta de San Anselmo, conocía muy poco, y esto nos sorprende, la vida, la doctrina y las características literarias del Santo. Además de ésto, le faltaba completamente el sentido crítico. Se desconoce qué manuscrito o manuscritos usara, pero deben ser muy tardíos, si tenemos en cuenta las condiciones de la edición en sus particularidades. Sospecho también que el joven humanista haya corregido por su cuenta el texto, ya mal conservado

2. Cf. SCHMITT, Fr. Sal., *Geschichte und Beurteilung der frühmittelalterlichen Anselmausgaben, in Studien und Mitteilungen zur Gesch. Des Benediktinerordens*, 1924, pp. 90-115.

y transmitido; también ha interpolado —siguiendo en esto el ejemplo de los códices manuscritos tardíos— unos 10 escritos apócrifos en el canon de las obras. Por otra parte ha omitido el opuscula *De grammatico*, y de las *Meditaciones y Oraciones*, recoge solamente dos Meditaciones y fragmentos de dos oraciones a la Virgen. Finalmente, y es lo más deplorable, de la amplia colección de cartas nos da solamente 14, precisamente las que se encuentran hoy en el cad. 728 de la Biblioteca municipal de Tréveris. Debido a esto durante varios siglos se conocieron solamente estas 14 cartas de San Anselmo. Es malo también el orden de las obras y callo otras muchas cosas.

No sería necesario dar a esta *editio princeps* importancia, si solamente hubiese sido un hecho particular, continuada más tarde por otros trabajos completamente nuevos. Sin embargo, esta edición fue de una importancia decisiva para todas las ediciones siguientes, que la tomaron como modelo o al menos recibieron de ella la impronta. Cada una de estas nuevas ediciones se basaba en la precedente. El texto de la primera edición permaneció como *textus receptus* hasta la edición Maurina *exclusivamente*, como seguidamente veremos.

Hagamos una rápida recapitulación de las otras ediciones. Otras dos ediciones del siglo xv, sin fecha, ni lugar de edición (se sabe sin embargo de una aparición en *Estrasburgo* después de 1496 (?), la otra en *Basilea* no después de 1497) no eran otra cosa —como era de esperar dado el modo de publicar de aquel tiempo— que repeticiones de la *editio princeps*, con una novedad, añadían otra obra pseudo-anselmiana (de Eadmero), *De excellentia Virginis Mariae*.

Medio siglo más tarde, en 1544, se publicó en París una nueva edición en dos volúmenes. El primero que contiene las obras de las ediciones anteriores, estuvo al cuidado de Demochares de Mouchi de la Sorbona. Este dispuso las obras, que hasta entonces se hallaban sin un orden cronológico o lógico, en un orden cronológico casi perfecto y demostró en sus anotaciones haber estudiado bien las particularidades de la obra de San Anselmo. Este orden, desgraciadamente, fue posteriormente abandonada. El segundo volumen de esta edición al cuidado de Simón Fontaine O. F. M., es, por el contrario, una monstruosidad. Contiene un Comentario de las cartas de San Pablo y 12 Homilias, a pesar de que Fontaine sabía muy bien que eran obras de Herveus, monje de Delos. Este entero volumen de falsas obras permaneció en el canon durante más de medio siglo. La edición de París fue repetida dos veces en Venecia, en 1547 y en 1549.

Siguieron después tres ediciones publicadas en *Colonia*. La primera en 1560, consta de tres tomos; añadía un comentario al Evangelio de Mateo, otro al Apocalipsis, y otro al *Canticum Canticorum*. La segunda en 1573, añadía un *Carmen de mundi contemptu* y el *Elucidarium* de Onoria de

Autun. La tercera en 1612 añadía aun los *Hymni et Psalterium B. V. Mariae, De sacramento altaris* y la *Passio D. Guigneri sociorumque*, todas ellas falsas. A pesar de estas nuevas interpolaciones, la edición cuidada por Giovanni Picard, canonigo agustiniense de San Victor de París, es de gran importancia, pues en ella aparecía publicada por primera vez el opúsculo *De grammatico* y la parte principal de las cartas de San Anselmo. Como códices manuscritos usados, Picard indicaba solamente en el Prólogo y de un modo general: «un manuscrito de San Victor». También para las cartas, para las que no cita manuscrito, sabemos que utilizó un códice de la Biblioteca de San Victor, hoy *cod. Parisinus 14762*, en el que se encuentran aún correcciones ortográficas hechas en su mano.

La edición aparecida después en *Lion* 1630, por obra del viejo Teófilo Raynaud S. J., no es ciertamente un trabajo que satisfaga. Es verdad que él eliminó todos los comentarios, pero solamente por ser tales. Presentó también por primera vez la tercera Meditación y las verdaderas Oraciones de San Anselmo, pero desgraciadamente unió a las verdaderas, un sin número de falsas. Raynaud tenía la intención de aumentar el número de las obras de San Anselmo, y, sin sentido crítico, poner bajo su nombre todo cuanto pudiera. Así añadió, sin fundamento suficiente en los manuscritos, muchos nuevos opúsculos, como *De conceptu virginali*, la *Epistola de conceptu virginali*, *De quattuor virtutibus Mariae*, *Liber exhortationum ad contemptum temporalium*, *Sermo de beatitudine aeterna*, etc. En una *Syntaxis quadripartita*, que precede la *Censura operum*, Gerberon aconseja la prudencia en el uso de cualquier obra; pero esta *Syntaxis* es poco crítica. Así, esta edición no da gloria al más grande teólogo de su tiempo.

Vengamos ahora a la edición *Maurina*, al cuidado de *Gabriel Gerberon*, editada en 1675. Esta edición no corresponde a lo que ordinariamente se esperaba de una edición *Maurina*. En verdad, ella es mejor que las precedentes, en primer lugar por estar basada, por primera vez, en manuscritos auténticos, después por dar cuenta de las diversas lecturas del texto en un aparato crítico; finalmente por poseer una *Censura operum* ya bastante evolucionada. Por otra parte los manuscritos son algunas veces *optimae notae*. Sobre su valor y su edad nada nos dice. Ha tenido también en cuenta las ediciones del siglo xv, en las *Castigationes* la lectura del texto de los manuscritos se refiere a la edición de Lión. El texto de las obras es mucho mejor que el de las ediciones anteriores, y aunque no sea perfecto, está también influenciado por la *editio princeps*; se debe decir que tenemos en esta edición un primer intento para corregir el *textus receptus* por medio de testimonios manuscritos. Otro mérito de esta edición es el de poseer un importante suplemento de las cartas anselmianas de la época de Cantorbery hallado por Gerberon en un manuscrito que

le ofrecio Cottiano de Londres. Pero desgraciadamente el editor las ha colocado en un cuarto libro *epistolarum*, en lugar de colocarlas en el libro III, su verdadero puesto cronológico.

No obstante los méritos manifiestos, la edición Gerberoniana es una decepción. Constituyó una ocasión fallida de restaurar las obras de S. Anselmo en su estado puro, ya que la primera premisa, la de basarse en buenos manuscritos, estaba en gran parte dada. Faltaba solamente espíritu crítico junto con la decisión de obrar según el propio juicio. Gerberon, por excesivo respeto a la tradición y especialmente a la edición del gran investigador Raynaud, sacrificó su propio juicio. También el método para la selección de las obras resultó errado: todo aquello que tenía una testificación manuscrita fue tomado como genuino. Todo aquello que llevaba el nombre de Anselmo o lo recordaba fue aceptado al menos en el *Appendix*. Así, junto con las obras genuinas encontramos un gran número de obras falsas, esto es, nuevas Meditaciones y Oraciones (en total son 21 Meditaciones y 75 Oraciones), nuevas Homilias (en total 16), un *Liber de Voluntate*, un *De Nuptiis consanguineorum*, sin tener en cuenta las obras recogidas en el Apéndice. De este modo en esta edición, en lugar de una nueva empresa a fondo, nos encontramos solamente con una «Corrección» de lo que hasta aquel momento le había precedido.

Esta edición fue repetida en *París el año 1721*, 10 años después de la muerte de Gerberon. La denominaron «corregida y aumentada». Corregida realmente no estaba, no fueron corregidos ni los errores de los que Gerberon mismo había tomado nota en la edición. Aumentada lo estaba con un "*Novum supplementum*" de cartas, algunas de ellas impresas en otra parte, de las que sólo son auténticas 14 cartas publicadas por Baluzius en sus «*Miscellanea*»³.

Otra impresión de la edición Maurina, exteriormente bellísima, fue publicada en *Venecia en 1744*. Esta pone atención a los errores indicados por Gerberon en el orden de las obras y tiene alguna otra enmendación de poco relieve.

La última repetición de la edición Maurina es la edición del *Migne, Patrologia Latina*, t. 158 y 159. Esta representa un paso hacia atrás, pues ha recogido otras obras falsas entre las obras genuinas, en particular una larga *Meditatio super Miserere*, que, bajo el nombre de Anselmo, había sido publicada por Angelo May⁴; esto es muy desagradable, ya que la edición del Migne ha sido hasta el presente casi exclusivamente usada y citada.

3. L. IV, pp. 306 e 342; l. V, pp. 472-477:

4. *Bibliotheca Patrum*, t. I, pp. 505 ss.

Esta breve historia de las ediciones anteriores muestra sus insuficiencias y nos sugiere el método a seguir en una nueva edición: separarse absolutamente de toda edición hasta ahora publicada —excluido cuando se encuentre una razón especial por casos particulares— y comenzar *ab ovo*, para que la nueva edición no tenga los mismos defectos de las precedentes. Esto quiere decir que nos tenemos que dirigir exclusivamente a los documentos manuscritos más antiguos y mejores.

Este principio lo apliqué por primera vez en la edición de *Cur Deus homo*, en el *Florilegium patristicum*, de la Editorial Hanstein, de Bonn, en 1929. Esta fecha, por lo tanto, tiene su importancia, encontramos en ella por primera vez un texto impreso, de las obras principales de San Anselmo, que corresponde exactamente, letra por letra, hasta la puntuación, los números, los títulos, el comienzo de los capítulos, al texto fijado por el mismo San Anselmo.

Esto ha sido posible, porque —y ésta es mi mayor sorpresa en mis investigaciones—, se conservan manuscritos tan buenos, que nos dan la posibilidad de poseer un texto exacto, como quizás para ningún otro gran autor del Medioevo es posible.

3.—LOS MANUSCRITOS

Las fuentes manuscritas son riquísimas. Se han conservado muchos códices. Menos numerosos los del siglo XII, muchísimos los del siglo XI, y entre éstos y los del comienzo del siglo XII poseemos códices preciosísimos, códices que se acercan en sumo grado a los originales.

Están a nuestra disposición códices que contienen *recensiones anteriores* a las después fijadas y por medio de las cuales estamos en grado de poder seguir a San Anselmo en su trabajo; vemos la diligencia con la que ha compuesto, corregido y limado sus libros, ya sea que se trate solamente de correcciones separadas ⁵, ya que se trate de partes importantes de la obra que fueron después corregidas y terminadas, como sucede en la primera composición de la *Epistola de incarnatione Verbi*, conservada por el historiógrafo Guglielmo de Malmesbury, en el *cod. 224 de la Biblioteca del Lambeth-Palace, de Londres*. A pesar mío no he en-

5. Cf. SCHMITT, F. S., *Eine dreifache Gestalt der "Epistola de sacrificio azimi et fermentati" des hl. Anselm von Canterbury*, en *Revue Bénédictine*, 47 (1935), pp. 216-225. *Eine frühe Rezension des Werkes "De concordia" des hl. Anselm von Canterbury*, ibidem, 48 (1936), pp. 41-70. *Ein weiterer Textzeuge für die I. Rezension von "De concordia" des hl. Anselm*, ibidem 50, pp. 318-320. *Les corrections de S. Anselm à son "monologion"*, ibidem, (1938), pp. 194-205. *Cinq recensions de l'Epistola de incarnatione verbi de S. Anselm de Canterbury*, ibidem, 51 (1939), pp. 275-287.

contrado hasta el momento la primera, incompleta recensión del *Cur deus homo*, que también existe, como nos lo indica el prefacio de esta obra. Parece que el autor ha logrado suprimirla totalmente, sustituyéndola por la obra completa.

Ayuda enumerar los códices manuscritos importantes:

1) *El Códex Parisinus latinus 13413*, que proviene de la Abadía de San Martín de Seez, en Normandía, un códice muy estrecho en el formato, con escritura de mitad del siglo XI. Este contiene solamente el *Monologion*, y precisamente con título originario, *Exemplum meditando de ratione fidei*, y al principio con modificaciones del texto, esto es, con el texto originario, del que se han conservado solamente algunas trazas en algunos otros códices antiquísimos.

2) *El Cód. Rawlinson A 392 de la Bibl. Bodleiana de Oxford*, proveniente de la Abadía de San Martín de Troarn, vecina a Bec; fue éste escrito durante los años en que San Anselmo era aún abad de Bec, esto es, antes del año 1093, como lo testifican, aparte de la escritura y del óptimo texto, casi completamente privado de errores, ya sea el título de las obras (falta la palabra «arzobispo»), ya la sola presencia de las obras que fueron compuestas en Bec, (de ésta falta sólo el *De casu diaboli*), y sobre todo, el texto de algunas obras en el comienzo y en el fin, diferente del texto de todos los otros manuscritos⁶.

3) Un tercer e importante códice es el *Nero A VII del fondo Cottiano de la Bibl. del Brit. Museum de Londres*. Contiene algunas cartas, es la primera colección de las cartas cuidada por el mismo San Anselmo. También este códice fue escrito cuando San Anselmo era aún Abad, como se deduce, aparte de otras razones, de la rúbrica: «Hactenus continentur epistole domni Anselmi abbatis, quas fecit, donec prior Beccensis fuit. Quae vero iam deinceps sequuntur, egit, postquam abbatis nomen et officium suscepit».

4) Otro códice interesante es el *cód. 484 de la Bibl. Comunal de Arras*; un manuscrito de dimensiones modestas, que reconocí a primera vista como escrito con la escritura que estaba en uso en Cantorbery en los comienzos del siglo XII, más aún, redactado por el monje Thidrico, de quien hablaremos más adelante. Contiene dos diversas recensiones de la *Epistola de sacrificio azimi et fermentati*. Una rúbrica colocada al comienzo del códice nos manifiesta que era propiedad personal del mismo

6. Publicada casi al mismo tiempo por A. WILMART (*Le premier ouvrage de saint Anselme contre le tritheisme de Roscelin*, en *Rech. de Théologie Anc. et Médiévale*, 3 (1931), pp. 20-36), y por mí (*S. Anselmi "epistola de incarnatione verbi"*, *Accedit prior eiusdem opusculi recensio nunc primum edita*, en *Florilegium Patristicum*, 28, Bonn, 1931).

Anselmo: es por ello una reliquia de valor inestimable, dada la escasez de otras reliquias personales.

5) De semejante interés, es el *cód. 224 de la Bibl. de Lambeth-Palace*, ya mencionado. Fue escrito por Guglielmo de Malmesbury, como indica una anotación en verso, y contiene todas las obras y muchas cartas, entre otras la primera recensión de la *Epis. de incarnatione Verbi*. Guglielmo murió en 1143, por lo tanto el *terminus ad quem* de la composición de este códice es el año 1143.

6) No hemos aún hablado de los dos manuscritos más importantes: El *cód. 271 de la Bodleiana de Oxford*, y el *cód. 59 de Lambeth-Palace*, conteniendo el primero todas las obras y el otro todas las cartas de San Anselmo. Estos dos preciosos códices se pueden considerar como una verdadera, auténtica edición completa de todas las obras de San Anselmo, manuscrito con la cooperación del mismo autor ⁷.

a) El *cód. Bodley 271* es, bajo todos los aspectos, de primer orden: es de pergamino finísimo, mide 491 por 295 mm.; fue escrito por Thidrico, eminente representante de la escritura magnífica, que estaba en uso en tiempo de San Anselmo en el Christ-Church de Cantorbery; otro tanto se puede decir de la ilustración del códice. Se añade a ésto el hecho de provenir de la misma Sede del Autor, y que fue compuesto, al menos en su parte principal, hacia el año 1105, esto es, mientras San Anselmo aún vivía, y, como ya dije, con la cooperación del mismo autor, cooperación que podemos probar por la correspondencia del Santo y por otras razones.

A todo lo anterior corresponde el *contenido*. En este códice tenemos la colección más completa de las obras anselmianas. Tiene por ello una gran importancia para la fijación del Canon y —con pequeñas excepciones— del orden de las obras. De un modo especial la exactitud del texto no ha sido alcanzada por ningún otro códice: es casi perfecto y puede valer como original, esto es, como la última redacción de las obras.

b) El otro códice, *Lambeth 59*, Registro de las cartas, es el compañero del precedente. Proviene del mismo lugar, está escrito por el mismo amanuense; sin embargo, no posee, la misma elegancia. Es un poco menos grande en su formato y escritura, y menos rico de ilustraciones; el texto no es en todo fiel y seguro, de tal modo que en muchas ocasiones el texto de otros códices se puede considerar como mejor. Esto nos sugiere que San Anselmo no tuvo ocasión de revisar personalmente una perfecta tradición del Registro de las cartas. No obstante este defecto, el códice *Lambeth 59* es de una importancia decisiva para el libro segundo de las

7. SCHMITT, F. S., *Die unter Anselm veranstaltete Ausgabe seiner Werke und Briefe. Die Codices Bodley 271 und Lambeth 59*, in *Scriptorium*, IX (1955), pp. 64-75.

cartas, escrito por el arzobispo. Se encuentran además en el apéndice *fragmentos* de un opúsculo comenzado con los importantes conceptos de necesidad, potencia, libertad, etc.⁸.

Esta reseña de códices manuscritos más importantes nos revela la *riqueza y excelencia del material* que tenemos a disposición para la nueva edición de las obras de San Anselmo. Con este material era posible comenzar una obra que podía parecer no realizable por un solo investigador, sino más bien por una Comisión, como sucede con las ediciones de otros grandes autores del Medioevo, como San Buenaventura, Santo Tomás, Scoto, Echart, Nicolás de Cusa, etc., de quienes las condiciones de la tradición del texto en gran parte no son tan favorables. El hecho de ser relativamente modesto el volumen de las obras de San Anselmo y el volumen de las cartas ser casi igual al volumen de las obras, me indujo a emprender sólo la obra.

4.—LAS OBRAS

Al tratar las cuestiones especiales, debemos distinguir las cartas del resto de las otras obras.

a) *El canon*. El canon de las *obras sistemáticas*, está fijado con seguridad. No existe ninguna obra de la que se pueda dudar si es de San Anselmo o no.

Acerca de las obras ascéticas se debe decir: ninguna de las muchas obras atribuidas a San Anselmo es genuína fuera de la colección de *19 Oraciones y 3 Meditaciones*. Este dato lo debemos a las investigaciones de Dom Andrés Wilmart, que comenzaron en el tercer decenio de nuestro siglo⁹. Ya anteriormente se tenían algunas dudas, pero sin ninguna certeza.

b) *El orden*. Las *obras sistemáticas* han sido distribuidas según su orden cronológico, como se observó en los manuscritos: en el primer volumen de la edición he colocado las obras que San Anselmo escribió cuando era prior y abad de Bec; esto es: el *Monologion*, el *Proslogion*, con la controversia con Gaunilon, *De grammatico*, *De veritate*, *De libertate arbitrii*, *De casu diaboli*, la primera recensión de la *Epistola de incarnatione Verbi*. En el segundo volumen las obras que San Anselmo escribió en Cantorbery: la *Epistola de incarnatione verbi*, *Cur deus homo*, *De conceptu virginali et de originali peccato*, *De processione Spiritus Sancti*, la *Epistola*

8. Por mí publicados: *Ein neues, unvollendetes Werk des hl. Anselm v. C., in Beitrige zur Gesch. der Philos. des MA*, XXXIII, 3, 1936:

9. La lista completa se encuentra en: WILMART A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen-Age Latin*, Paris, 1932.

de sacrificio azimi et fermentati, la *Epistola de sacramentis ecclesiae*, *De concordia praescientiae et praedestinationis et gratiae Dei cum libero arbitrio*.

En cuanto al orden de las Meditaciones y Oraciones: las 3 Meditaciones (*Meditatio ad concitandum timorem*, *Deploratio virginitatis male amissae*, *Meditatio redemptionis humanae*), puesto que no hay otro motivo de división, vienen en el orden de su composición. Las Oraciones, sin embargo, siguen el ejemplo de los manuscritos, tienen un orden sistemático, según la dignidad de los Santos invocados. Por lo tanto, después del prólogo, una Oración a Dios (Padre), una a Cristo, una para la Santa Comunión, una a la Santa Cruz, 3 Oraciones a la Virgen Madre, una a San Juan Bautista, una para cada uno de los Príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo, dos al Evangelista San Juan, una al Protomártir Esteban, una al Obispo Nicolás, una a San Benito, una a Santa María Magdalena, finalmente una al Patrón de la iglesia, una por los amigos, una por los enemigos.

c) *La cronología*. Para la cronología de las obras sistemáticas, especialmente para aquéllas del primer periodo, era necesario una minuciosa investigación ¹⁰, por el hecho extraño que, hasta ahora, se atribuía la composición de las obras de Bec solamente al tiempo del priorado de Anselmo, de modo que durante los 15 años de su régimen abacial no habría escrito ningún opúsculo. Este presupuesto provenía de una falsa interpretación de las palabras de Admero en su *Vida* de Anselmo: «His temporibus scripsit tractatus tres, etc....», y dice estas palabras, donde habla del Priorado de Anselmo. Por medio de los manuscritos y de la correspondencia he podido corregir esta interpretación y mostrar qué otras escribió Anselmo como prior, cuáles como Abad y cuáles como Arzobispo, indicando el orden y, en cuanto fue posible, el año de la composición.

El resultado es el siguiente: El *Monologion* fue compuesto en la segunda mitad del año 1076. El *Proslogion* fue escrito en 1077-78. La controversia con Guanilón se puede fijar para los años siguientes. Los diálogos *De grammatico*, *De veritate*, y *De libertate arbitrii*, fueron escritos en los años 1080-1085. El *De casu Diaboli* en los años 1085-1090. La primera redacción de la *Epistola de incarnatione verbi* fue compuesta antes del 7 de setiembre de 1092: la obra completa apareció hacia el comienzo de 1094. El *Cur Deus homo* fue comenzado entre 1094 y 1097 y fue compuesto en el verano de 1098. *De conceptu virginali et de peccato originali*, fue escrito entre el verano de 1099 y el verano de 1100. *De Procesione Spiritus*

10. Cf. SCHMITT, F. S., *Zur Chronologie der Werke des hl. Anselm v: C.*, in *Rev: Bénédictine*, 1932, pp. 322-350.

Sancti, fue compuesto en el verano de 1102. La *Epistola de sacrificio azimi et fermentati* y *De sacramentis ecclesiae* fueron escritos hacia los años 1106-1107. *De concordia praescientiae et praedestinationis et gratiae Dei cum libero arbitrio* hacia los años 1107-1108.

Para las *Oraciones* y *Meditaciones* diremos que tuvieron origen en diversos períodos. Las primeras ya hacia el año 1070, por lo tanto antes que el *Monologion*, las últimas más bien tarde, pero no después del año 1104 ¹¹.

5.—LAS CARTAS

a) *Origen de las colecciones manuscritas* ¹².

Los códices con cartas son pocos.

El más antiguo es el Cottiano Nero a VII, ya mencionado. Contiene las cartas escritas por San Anselmo como prior y en parte como Abad. Desgraciadamente el libro está incompleto al final, y solamente en algunos casos, mediante otro códice, que a su vez ha usado el códice Nero A VII, ha sido posible reconstruir las cartas que allí aún se conservaban. Este manuscrito es el representante de una primera colección de cartas hecha en Bec. Lo que más interesa, y es al mismo tiempo importante, es el hecho que San Anselmo mismo ha cooperado a esta colección, puesto que escribe en la *Epistola 104* a los monjes de Conflans, nueva fundación de Bec: "*Epistolas nostras, quas dominus Mauritius nobis mittere debuit, adhuc exspectamus*". En nuestro códice faltan justamente las ocho cartas escritas por San Anselmo a Mauricio. En esta colección las cartas no están aún ordenadas en un orden estrictamente cronológico; apenas se puede reconocer el esqueleto del orden posterior.

Pocos años después tiene lugar otra fase de la recopilación de las cartas, de nuevo con la cooperación de San Anselmo. También para ésta existe una testificación, la *Epist. 147*. Anselmo escribe desde Inglaterra a su prior Baldrico en el invierno de 1092-93: "*Mittite mihi Orationem ad S. Nicolaum, quam fecit, et epistolam, quam contra dicta Roscelino*

11. Cf. SCHMITT, F. S., *Zur neuen Ausgabe der Gebete und Betrachtungen des hl. Anselm v. C.*, in *Miscellanea Giovanni Mercati* (1946), vol. II, (*Studi e Testi* 122), pp. 158-178. *Des hl. Anselm v. C. Gebet zum hl. Benedikt. Zur Wesensart der anselmianischen Gebete und Betrachtungen*, in *Studia Anselmiana*, 18-19 (1947), pp. 295-313. La "*Meditatio redemptionis humanae*" di S. Anselmo in relazione al "*Cur deus homo*", in *Benedictina*, 9 (1935), pp. 187-213. S. Anselmo d'Aosta, *Il Prosligion, Le Orazioni e Meditazioni*. Introducción y texto latino de P. F. S. SCHMITT. Traduzione di GIUSEPPE SANDRI, Catania.

12. Cf. SCHMITT, F. S., *Zur Entstehungsgeschichte der handschriftlichen Sammlungen der Briefe des hl. Anselm v. C.*, in *Rev. Bénédictine*, 48 (1936), pp. 300-317.

facere inchoavi; et si quas de aliis epistolis nostris habet dominus Mauritianus, quas non misit". El representante más puro de esta recopilación es el *cód. 135 del Colegio del Corpus Christi, de Cambridge*, en la primera parte, esto es, para las cartas de San Anselmo como prior y abad de Bec. Esta segunda recopilación se distingue de la primera, no solamente por el nuevo material, sino también porque las cartas están ordenadas cronológicamente.

Ella ha tenido una doble evolución —siempre en relación a las cartas de Bec—, una que se ha desarrollado en Bec, otra que se ha desarrollado en Cantorbery; la primera representada por el *cód. 14762 de la Bibl. Nacional de París*, la otra por el *cód. ya mencionado, Lambeth 59*. Estos dos manuscritos se distinguen, por una parte, por las cartas que fueron añadidas —las cartas nuevas de Bec son más numerosas—, de otra, por una diversa distribución del contenido, que es, sin embargo, insignificante.

La tradición de la *segunda parte de las cartas*, esto es, de las cartas escritas por el Arzobispo, es menos complicada. Existe en esta segunda parte un arquetipo, de quien dependen todos los demás manuscritos, es el *cód. Lambeth 59*. Dos códices son copias directas de este registro de Cantorbery: el *cód. Parisino 2478*, que fue copiado probablemente en el monasterio de San Agustín, de Cantorbery, antes que al original fuese añadido un apéndice; y el *cód. 135 del Corpus Christi College, de Cambridge*. Las cartas del apéndice fueron allí colocadas en su puesto, señalado en *Lambeth 59*.

Al mismo códice se debe reducir el *cód. Parisino 14762*, en su segunda parte; faltan las cartas que en la edición Maurina fueron unidas como *Liber IV*. Estas fueron tomadas del *cód. Cott. Claud. A. XI*, del siglo XIII, que es también una copia del *cód. Lambeth 59*; es, entre todos, el más completo Epistolario manuscrito.

De la colección de cartas que se encuentra en el *cód. 224 del Lambeth-Palace*, hecha, como ya se ha dicho, por Gugliermo de Malmesbury, son propias la distribución de las cartas sin orden cronológico y la forma abreviada de muchas cartas. Un estudio minucioso esclarece que se trata de una copilación de tres diversas fuentes. Una es el *cód. Reg. 5. F. IX de el Brit. Museum*, de la primera mitad del siglo XII, que de su parte no es otra cosa que un extracto del *Lambeth 59*. De éste viene la abreviación de las cartas. La otra es el *cód. Nero A. VII*, ya mencionado (la presencia de algunas cartas, que no se encuentran en este códice incompleto, nos pone en condiciones de reconstruir las cartas, que originalmente seguían). La tercera fuente es Guglielmo, el cual inserta en su colección las cartas que se encontraron en la *Historia Novorum* de Eadmero. Otras tres cartas, que no existen en ningún otro manuscrito y de las cuales se desconocen las fuentes, son, por lo tanto, propiedad de nuestro historiógrafo.

Fuera de estas grandes colecciones existen también algunas *pequeñas colecciones*, con cartas nuevas y viejas, como, por ejemplo, las 14 cartas de la *editio princeps*, de la que hemos ya hablado, tomada seguramente, del *cód. 728 de Treveris*, y la colección local del *cód. B. I. 37 del Trinity-College de Cambridge*, que he encontrado y publicado. Cartas diversas, escritas por otros y destinadas a San Anselmo o a terceros, fueron presentadas por diversos editores y en diversos lugares.

b) *La autenticidad.*

Por lo que toca a la autenticidad de las cartas ¹³, recopiladas en los diversos manuscritos, se debe decir: Las cartas, que se encuentran en las grandes colecciones mencionadas, son seguramente genuínas, porque, dada su antigüedad y sobre todo su origen, no podía con ellas fácilmente mezclarse una carta falsa. Lo mismo se puede decir de las colecciones pequeñas, pues las cartas nuevas se encuentran siempre rodeadas de cartas seguramente genuínas. La autenticidad de cada una de las cartas publicadas por otras fuentes fue probada por sus editores. Sin embargo, no he admitido la carta *Contra Matrimonium clericorum*, editada por Francisco Liverano, y la carta de un tal A. a un tal S., publicada por Germain Morin, bajo el nombre de Anselmo, pero por él mismo negada como perteneciente a Anselmo y atribuida a un tal Anastasio. De las cartas admitidas en la edición Maurina, y de allí en el Migne, he excluido en mi edición solamente seis: esto es: Ep. III, 158, 159, 162, 163; IV, 106, 107.

c) *El orden cronológico.*

El número de las cartas coleccionadas en mi edición, es de 475. Esta masa de cartas había que ponerla en orden cronológico. Para ello era decisivo el orden de aquéllas colecciones manuscritas, en las que se encontraba un orden cronológico. Pero, primeramente, había que poner éstas de acuerdo dónde se diferenciaban, y después corregirlas, puesto que a veces presentaban suplementos no sistemáticos; y, finalmente, había que controlarlas según los índices internos y las fechas históricas conocidas. De este trabajo he dado una relación en un artículo de la «Revue Benedictine», donde he confeccionado una tabla, que contiene todos los datos y precisiones posibles ¹⁴. Así se puede decir que se alcanzó, en cuanto fue

13. Cf. SCHMITT, F. S., *Die echten und unechten Stücke der Korrespondenz des hl. Anselm v. C.*, in *Rev. Bénéd.* 65 (1955), pp. 218-227:

14. *Die Chronologie der Briefe des hl. Anselm v. C.*, in *Rev. Bénéd.*, 64 (1954), pp. 90-115:

posible, un orden verdaderamente cronológico, que será una ayuda segura para los históricos.

6.—ESTADO ACTUAL DE LA EDICION

Queda por decir una palabra sobre el *estado actual* de la edición, y sobre las vicisitudes de cada uno de los volúmenes, y precisamente todo el texto de las obras y de las cartas del Santo Doctor.

Habent sua fata libelli. Estas palabras valen también para los cinco volúmenes ya aparecidos. Advierto que esta edición ha sido hasta hoy una empresa *privada*, que sólo ocasionalmente ha encontrado alguna ayuda financiera. Así he recibido del Gobierno Alemán dos veces un estipendio para investigaciones en Inglaterra y en Francia. El primer volumen fue impreso en la Abadía de Seckau, en Austria, y costado por la misma Abadía. Apenas aparecidas las primeras copias en el mundo, la abadía fue ocupada por los nazis y algún tiempo después fueron destruidas casi todas las copias de la edición. El segundo volumen apareció en Roma, y el editor tuvo que ser yo mismo. La impresión fue posible gracias a un préstamo, que recibí del llorado Reverendísimo Abad Primado Fidel de Stotzingen, interesado por la edición de las obras del Patrono del Colegio de San Anselmo en el Aventino. La impresión del tercer volumen, también en Roma, encontró la generosa asistencia del llorado Abad Crisóstomo Kelemen Pannonhalma, en Hungría.

Durante la impresión de este volumen, intervino la noble Casa Editorial, Thomas Nelson & Sons, de Edimburgo, la cual, después de la ocupación de Roma por los aliados, me buscó por medio del Cuartel General inglés y americano, pues estaba interesada en una edición de las cartas del Arzobispo de Cantorbery; ella se ha encargado después generosamente de continuar la edición. También ha reproducido el primer volumen en fototipia. La impresión del cuarto y quinto volumen, se continuó, sin embargo, en Roma, y los folios impresos fueron enviados a Inglaterra.

El mérito principal de la realización de la edición recae sobre mi Reverendísimo Abad, Albert Schmitt, de Grüssau-Winpfen, que me ha dejado en libertad para realizar este trabajo durante tantos años, y me ha ayudado con todas sus posibilidades (durante años a causa de la guerra y de la postguerra mis hermanos de religión fueron expulsados de Silesia y yo no pude comunicarme con ellos). El promotor espiritual de la edición fue el ya alabado profesor Prelado, Bernardo Geyer, una de las primeras autoridades en este campo.

De la edición permanecen aún dos volúmenes sin terminar: aparecerá dentro de poco el volumen VI con los Índices: seguirá el VII con la *ratio*

editionis, la historia literaria de las obras y de las cartas, la descripción de los códices manuscritos, los fragmentos, y todas las demás cuestiones introductorias.

Después quedará el camino abierto a la *critica*. Aunque soy consciente de los errores de mi edición, una cosa al menos me atrevo a decir, que el texto —y ésto es la cosa principal para una edición—, es bueno. Para las obras sistemáticas y para las meditaciones y oraciones, el texto es casi absolutamente seguro, para las cartas es probablemente seguro. El mayor mérito de la posibilidad de una tal edición, recae sobre el mismo San Anselmo, que fijaba bien el texto de sus obras y vigilaba diligentemente su precisa tradición.

En cuanto a las obras teológicas y a las oraciones y meditaciones, opino que no debemos esperar nuevos descubrimientos. En cuanto a las cartas, naturalmente, no está excluida la esperanza de encontrar aún alguna, que podría dar nueva luz sobre la persona y la obra del Santo Arzobispo.

Estas declaraciones valen para las obras sistemáticas, esto es, para las obras que han salido directamente de la mano de San Anselmo, pero no para sus ideas y pensamientos conservados en su «entourage». En efecto, está en preparación, en colaboración con el profesor R. W. Southern, del Balliol-College de Oxford, la primera edición de los *Dicta Anselmi*, esto es, de una colección de conferencias que San Anselmo tuvo para las monjas de su monasterio y de otros monasterios, colección hecha por su monje Alejandro, conocido en la historia como legado de San Anselmo al papa Pascual II. A estas conferencias está unida una colección de anécdotas en torno a San Anselmo, narradas por él mismo o por Hugo de Cluny. Una de estas historias, que tratan de Ildebrando, Gregorio VII, he narrado en el V volumen de los *Studi Gregoriani* ¹⁵.

Winpfen, a. N.

15. *Neue und alte Hildebrand-Anekdoten aus den Dicta Anselmi*, in *Studi Gregoriani*, V (1956), pp. 1-18.